

Dejarlo todo por el bienestar de mis 2 amores.

Mi nombre es María Elena tengo 34 años de edad de profesión y vocación enfermera, soy venezolana nacida y criada en una familia muy unida y afiatada en todo momento más aún en los tiempos de adversidad, madre de 2 hermosas niñas que forman mi corazón, María Daniela "Dany"(19) quien fue mi primera hija a muy temprana edad, ella se convertiría en mi compañera, hermana y en ocasiones mi amiga de vivencias en las buenas y en las malas, crecimos juntas por gracia de Dios con la cual aprendí a ser "madre" con todas las dificultades que esto pudo tener en su momento y no puedo dejar de nombrar a mi madre quien fue un apoyo fundamental y fue quien me inculco el ser una "buena madre" responsable sacrificada, la cual nunca me dio el gusto al contrario ella siempre me recalca que "yo elegí ser madre " y por esta razón debía cumplir ese rol a cabalidad, estudiaba y trabajaba a la vez muy duro para lograr mis objetivos y darle todo a mi hija mayor para que nunca le faltara nada, fueron turnos de 72 horas los cuales trabajaba sin parar y mi madre me apoyaba incondicionalmente .

Mi querida Valentina, (12 años) mi pequeña con la que disfruto la firmeza de ser madre con aciertos y desaciertos...

Ha llegado el gran momento de recordar cada minuto y cada segundo de la gran hazaña que debí realizar para el bienestar de mis amores, la cual hoy en día puedo relatar con tranquilidad y confianza en Dios de decir "amigo que nunca falla".

La crisis política de mi país nos ha obligado a emigrar a muchas familias y puedo compararla con la "huida a Egipto" buscando nuevos horizontes y nuevas oportunidades, tranquilidad y todo lo que conlleva esta crisis social y política, esto me obligo a darle un hasta que Dios quiera.... a lo más sagrado de mi vida "mis hijas" ese algo en mi interior me decía que debía ir más allá, algo que no podría explicar con palabras ahí fue cuando decidí "emigrar"...

El día 24 de octubre del año 2017, con mi corazón destrozado me despedía de ellas sentía que el mundo se derrumbaba y que me arrancaban mi corazón y sin mirar a tras salí...

Mis hijas, mis padres, familia, amigos y trabajo seguro y estable quedaban atrás surgieron miedos y las dudas de ¿qué va a pasar ahora...? logran pregunta sin respuesta, con la que muchos salimos sin saber nuestro rumbo y menos nuestra parada.

Llegue a Chile con un dato de hospedería en la cual se encuentra frente al templo San José, dónde varios de los que allí llegamos asiste a la misa, acá conocí a las hermanas de esta comunidad, las cuales acogen con un corazón de madres a quienes llegan de otro país, volvía a sentir una tranquilidad en mi corazón, Dios me había puesto en el lugar perfecto, acá comienza mi navegar seguro, ellas me dieron oportunidad de trabajar y por mi parte trabajaba a la vez en casa de la mamá de un sacerdote que ellas me presentaron, la "abueli Ema" ella me acompaño en esta vida lo que Dios me tenía destinado" fue una bendición para mi haberla cuidado, trabaje día y noche sin parar por 4 meses hasta que pudiera cumplir mi objetivo de traer a mis niñas junto a mí, el sueño ni el cansancio me quitaba mis anhelos.

Desde ese momento “mis ángeles terrenales” como yo les llamo no me han abandonado, ahora comienzo armar mi corazón, ya ha llegado mi querida “Dany” quién de igual forma trabaja junto a mí en el colegio, ella debió viajar 10 días en los cuales mi corazón estuvo inquieto, fue un camino difícil, mi corazón latía de susto y a la vez de alegría en solo saber que la abrazaría eran sentimientos encontrados algo inexplicable, luego de 131 días pude abrazarla entre mis brazos y ha comenzado a completar este corazón que estaba un poco dividido, en ese momento reconozco que “valió la pena tanto sacrificio”.

Un día de marzo decidí que ya era hora de que Vale junto a mi madre de igual forma debían viajar y fue así como mis ángeles y otras personas más que Dios me ha puesto en el camino, me han ayudado a cumplir este sueño y el día 11 de abril ellas arribarían al aeropuerto, ha llegado la hora que tanto espere y por fin pude estrecharla entre mis brazos y llorar juntas de emoción, decirnos todo lo que nos extrañamos y pedirle perdón por haberla dejado esos meses, dar gracias porque al fin estábamos juntas nuevamente, mi hijas y mi madre quien hasta el día de hoy sigue siendo mi apoyo, ella cumplió el rol de cuidarme las hijas por estos meses mientras buscaba nuevas oportunidades y reunía lo necesario para salir adelante “gracias mamá” por todo lo que has hecho por mí y mis hijas..

Aunque en mi interior el deseo es enorme el poder regresar a mi país junto a ellas y de sentir que todo fue un mal sueño, volver a mi Venezuela querido, donde estaban sembradas mis esperanzas, un país colmado de oportunidades, un país acogedor, el cual hoy en día ha sido invadido por la codicia y el egoísmo en las autoridades mayores.

Gracias Dios por darme este hermoso don de ser madre el cual quizás no soy perfecta ante los demás, pero deseo ser la “mejor de las madres “ante la mirada de mis hijas, las cuales son fruto de mi amor.

Gracias por darme la oportunidad de recordar, el hermoso sentir y significado de ser madre, de dar vida, de sentir alegrías y penas, de darse por completo por el otro.

Mi familia, Dany y Vale...

